

PROCESOS DE INDUSTRIALIZACION EN ZONAS RURALES: Crónica del S.I.A.R. 83**

Luis Sanz Menéndez*

INTRODUCCION

Del 13 al 16 de Diciembre de 1983 se ha celebrado en Valencia un *Simposio sobre Industrialización en Areas Rurales (SIAR-83)*, organizado conjuntamente por el Centro de Estudios de Ordenación del Territorio y Medio Ambiente (CEOTMA) del Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo y la Consejería de Economía y Hacienda de la Generalitat Valenciana.

Como suele ocurrir en estos actos no todas las ponencias inscritas y entregadas fueron defendidas, mientras que algunas que no estaban previstas en el programa vinieron a completar la documentación entregada a los asistentes. Lamentablemente todas las intervenciones —muy diversas en cuanto a extensión, interés y calidad— tuvieron el mismo tratamiento, con lo cual las sesiones se convirtieron en auténticos maratones que, con gran afluencia de público, dificultaron el debate; debate que sin duda hubiese sido más productivo si hubiera sido apoyado con un pequeño trabajo en comisiones y se hubiese usado, para centrar críticas y apreciaciones, de la «técnica» que ahora se ha venido a denominar «panel».

Las ponencias e intervenciones se organizaron en tres apartados: 1) marco e hipótesis teóricas sobre la industrialización en zonas rurales; 2) análisis de casos concretos de industrialización en áreas rurales; 3) políticas de apoyo a estos procesos de industrialización. Mientras la primera

* Profesor en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Universidad Complutense de Madrid.

** El autor agradece a Antonio Vázquez sus comentarios sobre este artículo.

— Agricultura y Sociedad n.º 29 (octubre-diciembre 1984)

parte estuvo ocupada por las intervenciones de Giorgio Fuà y Antonio Vázquez, que expusieron las propuestas teóricas del discurso que se pretendía construir, la segunda fase recogió numerosas aportaciones concretas sobre casos locales o comarcales de industrialización en áreas predominantemente rurales. El debate sobre las políticas de intervención, al margen de alguna aportación escrita, fue fundamentalmente ágrafo (mesa redonda e intervenciones orales).

El origen de este Simposio hay que buscarlo en un programa de trabajo de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE). En octubre de 1981, en París, en el curso del Simposio sobre la «Evolution rurale et la gestion publique» se puso en marcha —a propuesta de la delegación italiana— un intercambio de experiencias «sobre actividades económicas surgidas de iniciativas espontáneas de empresarios (entrepreneurs) en el medio rural y que han aportado una contribución notable al desarrollo local» (O.C.D.E. (1983), p.1). Este fue el comienzo del proyecto sobre «Les capacités d'entreprendre en milieu rural», que asumieron dentro de la OCDE los Comités de Cooperación Técnica y Agricultura.

En España, dentro del proyecto OCDE, se mantuvieron dos sesiones de trabajo (30-31 de julio y 6 de noviembre de 1982) que, organizadas por la Dirección General de Estudios y Documentación de Presidencia del Gobierno, sirvieron para que algunos investigadores que trabajábamos en el tema de la industrialización en zonas rurales entrásemos en contacto y aportásemos materiales empíricos para la elaboración del informe español a la OCDE. Este informe fue preparado por Antonio Vázquez (VAZQUEZ (1983 a)) —a cuyo esfuerzo personal se debe también, al menos en gran parte, la organización del SIAR 83— y presentado a la reunión final del grupo de trabajo de la OCDE que culminó en Senigallia (Italia) del 7 al 10 de junio de 1983.

Sin embargo, para comprender correctamente el sentido del Simposio —así como del propio grupo de trabajo de la OCDE—, es necesario señalar que, en alguna medida, se trata de un intento de crítica y de formulación de un modelo alternativo (la «industrialización endógena» de la que se hablará más adelante) frente al modelo de industrialización concentrada y urbanizada y a la política «oficial» de la OCDE. Así pues, debe diferenciarse una intencionalidad política, en la formulación de esa alternativa frente al modelo tradicional y que tendría como objetivo incidir en la política económica, de la realización de análisis concretos sobre las realidades locales. Sin duda, en el SIAR 83 primó ese primer aspecto, por lo que a veces el rigor de los análisis realizados dejaba que desear. Y ello porque para afirmar la necesidad y virtudes de un determinado tipo de política no es imprescindible demostrar su existencia.

También es necesario decir que esta reseña comparte la opinión se-

ñalada sobre las virtudes del «modelo de industrialización endógena», frente a la «industrialización concentrada», sin embargo también se apuntan —a veces casi caricaturizando los soportes teóricos de las citadas tesis— las dudas, problemas y posibles errores teóricos que acechan a estos planteamientos «críticos» dentro de la OCDE.

1. UNAS CATEGORIAS CONCEPTUALES PARA «COMPRENDER» LA REALIDAD

Examinar brevemente el objeto de reflexión de la OCDE («las actividades económicas surgidas de iniciativas espontáneas de empresarios en medio rural que han contribuido al desarrollo local») no es en absoluto banal, ya que ayuda a esclarecer los elementos que componen el paradigma conceptual desde el cual se realiza el análisis. Parece, pues, que el objetivo de la OCDE es conocer el origen y características de las «capacidades empresariales» que han surgido en el medio rural —diversificando las actividades agrícolas—, con el fin de hacer propuestas para el ajuste de las políticas estatales en este terreno a estos procesos nacidos en el libre juego del mercado.

El enunciado, aunque pudiera parecer aséptico, tiene algunos juicios de valor que deben ser explicitados, ya que su no consideración puede dificultar, más que ayudar a, la comprensión de los fenómenos que se describen. En primer lugar se detecta la presencia de ciertos procesos de crecimiento y desarrollo de actividades no agrarias en algunas zonas rurales (1). En este punto el acuerdo parece ser general, solamente se podría debatir si este tipo de procesos son nuevos o vienen produciéndose desde hace décadas, acompañando el proceso de expansión de las relaciones capitalistas de producción. Sin duda los procesos se han dado con anterioridad, lo inadecuado era el instrumental teórico que se ha venido utilizando —especialmente la OCDE—. En segundo lugar, se señala —limitando de partida la observación— que son iniciativas que surgen «espontáneamente»; es claro que el sentido de este término adquiere todo su valor cuando se le contrapone a «iniciativas planificadas» (debe sobreentenderse del Estado). La «espontaneidad» adquiere todo su sentido en el discurso de la OCDE cuando se la refiere al surgimiento de «capacidades empresariales». El empresario local se convierte en el demiurgo de esta industrialización. Los viejos modos de operar de los exégetas del pensamiento de Max Weber se ven aquí recogidos

(1) Sin entrar en polémicas sobre el concepto de lo «rural», en este caso parece usarse como lo «no urbano», especialmente lo «no metropolitano», ya que algunos de los casos referenciados se producen en ciudades de tipo medio.

plenamente: definido el «tipo ideal» —que no puede ser más que un puro objeto abstracto que solamente existe en la mente de su pensador— se va a la realidad para embutir la complejidad social en las categorías formuladas.

Sin duda, estos viejos conceptos, a través de los cuales se formulan los objetivos, traen a la mente rancios —de viejos— axiomas de todo un enfoque de las Ciencias Sociales sobre el problema del «desarrollo económico» que algunos han denominado «paradigma dualista» (frente al «paradigma dependentista») (Véase VAZQUEZ (1982 a) y (1982 b) y MOLERO (1982)). Tras el enfoque del «desarrollo local» se trasluce —y el trabajo de Fua que se expone más adelante lo pone en evidencia— la vieja retahíla de indicadores («P.I.B.», productividad, etc.) que como es de sobra conocido en absoluto equivalen, ni necesariamente ni siempre, a la mejora real del nivel y calidad de vida. El viejo fantasma del ranking de la renta parece perseguirnos de nuevo; cuando ya lo creíamos muerto resucita de la mano de la OCDE.

Un hecho significativo más es que «la filosofía económica que emana de los documentos de la OCDE, no tanto de casos concretos al estar elaborados por equipos de trabajo heterogéneos, contiene grandes dosis de políticas neoliberales» (GABILONDO Y OTROS (1983) p. 13). Tras la caracterización como espontáneos (fruto del «libre mercado») de los procesos de surgimiento de nuevas actividades en las zonas rurales hay una clara crítica a la intervención del Estado (al «welfare state»), que —desde este punto de vista— solamente habría servido para aumentar los gastos de la Seguridad Social, favorecer la sindicalización —se hace referencia a los medios de defensa de un sector de la población que no tiene otros instrumentos para defender sus intereses— etc. y no para apoyar el desarrollo —entendido éste esencialmente como crecimiento de la productividad—. Los viejos textos sobre los «obstáculos al desarrollo» (Rostow, Hoselitz, la revista *Economic Development and Cultural Change*) se desempolvan, aunque ya roídos por la crítica; hoy los «obstáculos al desarrollo» de las zonas rurales se pueden salvar, de la mano del nuevo empresariado; los costes salariales son menores, la sindicalización casi inexistente, las posibilidades de «sumergir» las empresas mayores. Sin embargo, ahora —a diferencia de las viejas teorizaciones— ya no se pretende llevar a todos los países y zonas por la misma senda del desarrollo (las famosas etapas del crecimiento) que en el pasado han «cubierto» los países de desarrollo antiguo. Los «países de desarrollo reciente» deben seguir su propio modelo (dando por supuesta la dominación y la dependencia), «aquella “variante” de desarrollo que realmente les convenga» (FUA (1980), p. 69), aprovechando esas «ventajas» frente a los países desarrollados. *Dentro de su esquema de análisis no hay sitio para pensar las relaciones entre países o zonas dominantes y los dominados.*

Así pues, cogidos de la «mano invisible» del empresariado local se superarían los obstáculos al desarrollo. De aquí a la interpretación psicologista y ética de la «motivación del logro» de McClelland no hay más que un paso. Estos empresarios (2) amenazan otra vez con sustituir los análisis concretos por una filosofía de la historia, extraída o al menos inspirada en una lectura unilateral de Max Weber y de Schumpeter, lectura rechazada por ellos mismos (3). La historia no puede ser estudiada exclusivamente en función del empresario (entrepreneur) tal como se hizo —lo que no significa que desde otro punto de vista la aportación no fuese de interés— en el Research Center in Entrepreneurial History de la Universidad de Harvard (Véase MORI (1960), p. 51 y ss. y COCHRAN (1968), p. 221). Aquí no se pretende poner de modelo a Maurice Dobb, cuando señalaba el papel de las teorías del empresario en rechazar la concepción del capitalista como explotador y su papel temporal e históricamente limitado al capitalismo, aunque esta afirmación tenga parte de verdad; solo señalar que *frente a un tratamiento del desarrollo económico basado exclusivamente en la búsqueda de las bases psicológicas para la formación de una amplia clase de empresarios, es imprescindible analizar el problema en el contexto históricamente determinado de las relaciones sociales capitalistas*. Se han hecho ya muchos análisis aplicados a los «países subdesarrollados» y generalmente en el análisis del empresario se ha olvidado el estudio de ese marco. Sin embargo, la reflexión sobre la capacidad empresarial —cuando no se convierte en una filosofía de la historia— ha aportado interesantes análisis sobre la extracción social, carrera, composición de clase, etc. de este grupo social. (Véase, por ejemplo CAPECCHI (1984).)

2. PROCESOS DE INDUSTRIALIZACION EN ZONAS RURALES

La reflexión y el debate sobre la industrialización en zonas rurales se consolida en su forma actual a lo largo de la década pasada, especialmente cuando se puso de manifiesto el agotamiento de los elementos sobre los que se asentaba el modelo de acumulación surgido tras la Segunda Guerra Mundial. La concentración de fuerza de trabajo en las ciudades favoreció la organización de las clases y grupos sociales dominados, lo que se tradujo en un cambio apreciable en la correlación de fuerzas entre las clases sociales, que se manifestó en un aumento de los niveles salariales y de las cargas sociales (welfare), junto con una caída

(2) Empresario es alguien que individualmente o en asociación toma iniciativas económicas en las cuales, al menos al principio, asume riesgos.

(3) «No es naturalmente mi intención sustituir una interpretación causal de la cultura y de la historia unilateralmente materialista por otra espiritualista igualmente unilateral» (WEBER, (1920), p. 183).

de la tasa de beneficio. Por otro lado, el proceso inflacionista se disparó tras el aumento de los precios de la energía y el creciente aumento del déficit del Estado y de la balanza de pagos (Véase CASTELLS (1976), p. 50 y ss.). Para contrarrestar estas tendencias el sistema desarrolla «contratendencias» (entre las que se encuentran la internacionalización de la producción o la industrialización en zonas rurales) que, en lo esencial, tienden a expandir la dominación del capital sobre todos los ámbitos de la vida (producción y consumo) y sobre todos los espacios geográficos; todo ello sin olvidar el ataque a las «conquistas sociales» realizadas por los sectores dominados. Ampliar la base de valorización del capital (para aumentar la tasa de beneficio) y ensanchar los mercados son claves cuyo contenido esencial es la expansión de las relaciones sociales capitalistas; «en el modo de producción capitalista dominación y articulación se han concretado en un *proceso de proletarización* de la fuerza de trabajo activa en los sectores «atrasados», sin embargo, lo que define este proceso es el hecho de que algunas veces ha asumido *la forma de una auténtica transformación del modo concreto de producir de tales sectores; otras veces se ha limitado a integrar tales sectores en el interior del mercado capitalista nacional*» (GRAZIOSI (1978), p. 245) (4).

Desde un punto de vista histórico el proceso de expansión-dominación de las relaciones capitalistas se ha centrado sobre todo en la ciudad, dejando lo rural de lado. La industrialización se convirtió en vehículo privilegiado de la expansión del capitalismo, especialmente en las zonas urbanas; sin embargo, el proceso no siempre fue así, es más debe recordarse que una de las «condiciones» de existencia del proceso industrializador es la aparición de excedentes de fuerza de trabajo en el campo, generados por la transformación de la estructura social y productiva de la agricultura.

Así pues, históricamente, por lo que respecta a la relación establecida entre industria y territorio se podrían diferenciar tres formas (SECCHI (1978), p. 71 y ss.) (5), que se acompañan de distintas modalidades de uso de la fuerza de trabajo:

1. El proceso de industrialización tiene lugar, en sus inicios, no en la ciudad sino en el campo. Lenin ya demostró magistralmente la dinámica del proceso: en las zonas de economía campesina con la separación de la industria de la agricultura comienza el desarrollo del trabajo a domicilio y luego de la manufactura. En estos primeros momentos la indus-

(4) Es obvio que «proletarización» debe entenderse aquí en un sentido muy amplio y en ningún caso de forma exclusivamente referida al proceso de asalarización.

(5) El argumento está tomado de SECCHI (1978), sin embargo he sustituido el concepto «fases» por el de «formas», que tiene la ventaja de no dar idea de una secuencia obligada o inexorable, especialmente entre la segunda y tercera.

tría aún no manifestaba una fuerte tendencia a la concentración urbana, aunque sí a la concentración en unidades de mayor dimensión; así Lenin constataba que la «población *industrial* de Rusia supera considerablemente por su volumen a la población *urbana*». (LENÍN (1899), p. 532).

2. Es en una fase sucesiva cuando la industria se urbaniza o se concentra espacialmente, dando lugar a grandes establecimientos y grandes concentraciones de establecimientos. «Esto ocurre cuando el progreso técnico, esto es el aumento de la productividad del trabajo, no se persigue únicamente a través de la sustitución por máquinas de la capacidad humana (con las obvias consecuencias de división del trabajo, etc.), sino cuando el progreso técnico se funda también, y en modo sustancial, sobre “nuevos métodos de organización del trabajo”» (SECCHI (1978), p. 81). La ciudad deviene factor esencial para la buena marcha del proceso de acumulación, ya que además del uso de las máquinas la empresa disfruta de otro capital fijo, las infraestructuras colectivas; por otro lado, es el lugar donde se extrema la división entre productor y consumidor, donde la mayoría de la población sólo posee su fuerza de trabajo. «*Lo propio del capital no es otra cosa que el acoplamiento de las masas de brazos e instrumentos que él encuentra preexistentes. Los aglomera bajo su imperio. Esa es su verdadera acumulación; la acumulación de trabajadores en (ciertos) puntos junto con sus instrumentos*» (MARX (1857-58), p. 470).

Pero el capital para desarrollarse tuvo que desarrollar la contradicción; con la concentración de fuerza de trabajo en las ciudades se crearon las condiciones de un cambio en la correlación de fuerzas a favor de los sectores dominados. El coste global de reproducción de la fuerza de trabajo aumentó poniendo en cuestión los beneficios. Hoy sin ninguna duda, el modelo está en crisis, pero esto no significa que una reducción de los costes de producción no pueda llevarse a cabo en el seno de la forma ciudad, sin fuertes flujos migratorios a las áreas rurales (6).

3. Paralelamente se desarrollaron otras formas de relación entre el territorio y la actividad económica (el caso más significativo es el denominado «Terza Italia»), que no se puede sostener sean, exclusivamente, fruto de la crisis económica, ya que los determinantes externos de este proceso de difusión industrial surgieron a caballo de la expansión económica de los sesenta (BAGNASCO (1982), p. 25 y ss.). En el marco de un enorme crecimiento de la demanda de bienes de consumo en la postguerra, en particular bienes producidos con tecnología sencilla y

(6) En el caso español está ya demostrado que desde 1977 el porcentaje del excedente bruto de la explotación respecto al valor añadido está en aumento. (Véase GARRIDO, SANROMA, TRULLEN (1983)).

mano de obra intensiva, existía un vacío productivo que se fue desplazando a las zonas y países donde la fuerza de trabajo era barata. Las posibilidades de expansión se hicieron realidad cuando el proceso de producción se pudo separar en etapas, desde el punto de vista técnico, y cuando la demanda del sector productivo se hizo muy diversificada y cambiante. Un segundo impulso a estos procesos —causa también del proceso de crisis— se produjo en el período en que el movimiento obrero obtuvo sensibles mejoras en los salarios y condiciones de trabajo. La descentralización de la producción (subcontrata en cascada) se convirtió en estrategia patronal, a la vez que se redescubrieron las «virtudes» de la pequeña empresa (flexibilidad, mayor control político de la fuerza de trabajo, etc.), lo que a veces potenciaba los procesos de acumulación de capital en ámbitos locales.

En relación con la industrialización, pues, la velocidad o ritmo de paso de una forma a otra no es en absoluto diferente, ya que significa una crisis más o menos aguda de la sociedad local. En cualquier caso debe repetirse que usar el término «formas de industrialización», y no fases, pretende dejar sentado que no existe continuidad obligada entre las formas, especialmente entre la segunda y tercera. No puede confundirse la expansión de ciertos tejidos industriales (nacidos y desarrollados en condiciones históricas muy particulares) en áreas no urbanas, con suponer que la ciudad vaya a dejar de ser el lugar central de la acumulación del capital. En cualquier caso parece que durante la crisis el fenómeno se agudiza (7).

Llegados a este punto, no hay duda que, en el marco de profundas transformaciones en la división del trabajo, se producen ciertos procesos que pueden ser descritos como de «industrialización en zonas rurales»; procesos que desde un punto de vista analítico pueden diferenciarse en cuanto a su origen (y forma que adoptan):

a) Implantación de actividades productivas —dentro de las reglas de la división internacional del trabajo— llevadas a cabo por el Estado o en las que el Estado crea un marco más favorable: localización de empresas públicas o grandes operadores que deciden instalarse en zonas periféricas —recibiendo beneficios y apoyo de todo tipo— para aprovechar la fuerza de trabajo, materias primas o una favorable combinación de factores productivos.

(7) Gioacchino Garofoli desarrollaba una interesante hipótesis, para el desarrollo histórico del capitalismo italiano, sobre «una alternancia de fases de concentración territorial de la producción industrial (acompañada de un aumento de la dimensión media de la empresa) y de fases de descentralización productiva (acompañada de un aumento de la concentración financiera)» (GAROFOLI (1978), p. 40).

b) Las posibilidades de fraccionamiento del proceso productivo hacen —ya sea para combatir la fuerza sindical o para realizar los procesos de trabajo de los segmentos de la producción intensivos en mano de obra— que en algunas zonas rurales o periféricas se desarrollen ciertas fases de producción descentralizada, para algunas ramas de la producción, buscando en cada punto una favorable combinación de factores productivos (Véase FROBEL, HEINRICHS, KREYE (1977), p. 19 y ss.).

c) Ciertos procesos de industrialización de base local, «endógena», que han tenido su condición de existencia en la transformación-modernización de la agricultura; que generalmente han tenido su base de acumulación de capital en el sector inmobiliario, o en una agricultura intensiva; y que normalmente se han articulado en base a la estructura agraria familiar.

Todas estas formas suelen aparecer combinadas, especialmente las dos últimas que solo llegan a ser diferenciables por el «origen» del capital, ya que generalmente tienden a usufructuar las mismas combinaciones favorables de los factores productivos. Sobre esta diferenciación el discurso oficial del SIAR 83 pretendía centrarse en el análisis de la «industrialización endógena o espontánea» y en señalar los aspectos negativos de las políticas estatales, que habían favorecido los procesos de concentración. Sin embargo, las ponencias presentadas al SIAR 83 crearon un campo de debate más amplio.

3. EL DISCURSO SOBRE LA «INDUSTRIALIZACION ENDOGENA» EN ZONAS RURALES

Giorgio Fuà, tras la apertura oficial del Simposio, presentó verbalmente una ponencia sobre **Desarrollo e industrialización en los países de Europa del Sur**, que básicamente correspondía a una síntesis de su informe «Problems of lagged development in OECD. Europe: A Study of six countries» presentado a la OCDE en 1980 (FUA (1980)). Aunque las argumentaciones de Fuà hacen referencia a países, el razonamiento puede extenderse al interior de cada país, a las regiones o zonas de «desarrollo tardío» (8).

El análisis parte de constatar que el desarrollo económico no se dió al mismo tiempo en todos los países (o regiones) de Europa y que los países que iniciaron el desarrollo con retraso, a pesar de tener un largo lista-

(8) «Por lo tanto, algunas consideraciones sobre el desarrollo tardío formuladas en este informe tienen probablemente una relevancia mayor para algunas regiones de los Países de Desarrollo Antiguo, como Escocia o Córcega, que para ciertas regiones de los Países de Desarrollo Reciente, como Lombardía o Cataluña» (FUA (1983), p. 21).

do de características comunes en sus fases iniciales con los países de Desarrollo Antiguo (PDA), manifiestan unas peculiaridades muy significativas: a) Grandes desigualdades de productividad entre las diferentes industrias, regiones y empresas, que hacen que se pueda hablar de *dualismo*. b) Graves *dificultades para emplear regularmente a toda la oferta* potencial de fuerza de trabajo. c) Se ven afectados por la tendencia, superior a la media, hacia la *inestabilidad de los precios* y el *déficit de la hacienda pública*, y una particular *fragilidad en la balanza de pagos*.

Habría que preguntarse hasta qué punto estas «características típicas de los países que inician su proceso de desarrollo con retraso» son peculiares o exclusivas. Sobre todo cuando reconoce la existencia de dualismo en los propios PDA (FUA (1980), p. 20-21); cuando las investigaciones más profundas parecen señalar que el paro estructural será una de las características de los PDA durante los próximos años (FROBEL, HEINRICH, KREYE (1977)); y cuando el centro del imperio (los Estados Unidos) tienen el mayor déficit público del mundo y su balanza de pagos gravemente afectada. Parece pues, que como mucho estas peculiaridades serían solamente niveles o grados.

Aunque el intento de Fuà de definir la especificidad de los Países de Desarrollo Reciente (PDR) esté lleno de dudas y vacilaciones hay que reconocerle el mérito de haber roto con los viejos esquemas de la Teoría del Desarrollo que conducían a un país tras otro, en formación y por el mismo camino, hacia el desarrollo económico. Se reconoce que «existe un motivo general para esperar que la evolución estructural de las economías atrasadas no sea una réplica exacta de la evolución ya experimentada por las economías que las han precedido» (FUA (1980), p. 16); sin embargo, en su empeño por «aislar las leyes estadísticas del crecimiento» olvida el pequeño detalle (generalmente ausente en el denominado enfoque «dualista» de la Teoría del Desarrollo) de que los países o regiones analizados no están aislados, ni vírgenes o perdidos en el vacío, sino estrechamente articulados y formando parte de un único sistema, que funciona con reglas que desbordan el ámbito nacional o regional (9). Es curioso que Fuà no se plantee la existencia de una relación de dependencia económica cuando constata el «efecto depresivo general» sobre los mercados de exportación de los (PDR), que resulta de las políticas de estabilización llevadas a cabo por los PDA (y los) daños «específi-

(9) «En el mundo moderno los procesos económicos tienen lugar dentro del marco de un sistema que podemos llamar la economía-mundo capitalista, por lo que «subdesarrollo» es simplemente un término descriptivo aplicable a esa parte de los *procesos* (procesos, no estados de cosas) que se encuentran en las zonas periféricas de esta economía-mundo. Ni el «desarrollo» ni el «subdesarrollo» de una unidad territorial específica puede ser analizado o interpretado sin ajustarlo a los ritmos cíclicos y las tendencias seculares del conjunto de la economía-mundo» (WALLERSTEIN (1978), p. 43-44)

cos» originados por la reaparición de medidas proteccionistas dirigidas a defender las industrias en crisis de los PDA» (FUA (1980), p. 21).

La *explicación* que se da es decepcionante. Las dificultades de empleo (y otros fenómenos que caracterizan a los PDR) tienen su causa en el hecho de que *en estos países se vive por encima de sus posibilidades*, por «la desproporción entre las aspiraciones estimuladas por el efecto-demonstración y las limitadas capacidades productivas» (FUA (1980), p. 29).

Tras renunciar a explicar los procesos concretos se constata que «no es probable que exista alguna estrategia de crecimiento que pueda permitirles (a los PDR) alcanzar a los PDA antes de que hayan transcurrido algunos decenios, y que, por tanto, urge encontrar una estrategia complementaria para poder «convivir con el desfase» durante los próximos decenios» (FUA (1980), p. 38).

Aceptados los hechos ¿qué políticas se pueden seguir?. La alternativa parece estar en la forma de administración de los escasos recursos de los PDR: concentrar los esfuerzos en unas pocas empresas y sectores avanzados, o ayudar a salir del atraso a la mayoría de las empresas y sectores. Hasta ahora —señala Fuà— la intervención del Estado solamente sirvió para promocionar la concentración económica; los incentivos y beneficios que tradicionalmente ha otorgado el Estado —dentro de las políticas regionales u otras— sirvieron para favorecer y agravar el dualismo. Tras esta constatación, que comparto (Véase SANZ (1983)), Fuà sorprendentemente no se pregunta el porqué y ello porque dentro de su esquema no tiene lugar una teoría sobre el Estado y su relación con las clases sociales que explique estos comportamientos.

A pesar de todo Fuà propone una intervención pública que «tendría que encaminarse antes a atenuar que a agravar el dualismo de las productividades, sobre todo si tenemos en cuenta que las fuerzas espontáneas tienden ya de por sí a agravarlo» (FUA (1980), p. 43): no incentivar las producciones intensivas en capital; aprovechar los recursos propios (agricultura y pequeñas empresas) con actuaciones de servicios, políticas tecnológicas, etc. que incrementan la productividad; el dualismo retributivo es inevitable, así pues se trata de desarrollar «los aspectos no monetarios de la vida laboral»; definir las políticas de mejora de la administración pública y mientras tanto no formular objetivos ambiciosos en exceso; fomentar la cooperación internacional.

Desde luego las propuestas de políticas públicas por parte de Fuà son verdaderamente adecuadas a la racionalidad que parece surgir del nuevo modo de acumulación (aumento de los mercados, mejor uso de la fuerza de trabajo, etc.), sin embargo, la carencia que sus análisis tienen de una comprensión de la naturaleza de clase del Estado, de un es-

tudio de las relaciones dialécticas entre las políticas estatales y los intereses de clase capitalista que se van desarrollando en el proceso de acumulación y de una comprensión de las propias políticas estatales concretas, como objetos de la lucha de clases hacen que sus propuestas carezcan de realismo político, si no van acompañadas de una profunda alteración de los actuales equilibrios de clase en el seno del Estado. Esto es, hoy, cuando cada día se hace más imprescindible la intervención del Estado para garantizar la reproducción de las condiciones generales de acumulación, la propuesta para que éste se comprometa en un proceso de acumulación como el explicitado encierra consecuencias muy contradictorias, que solamente pueden abrirse por la vía de una transformación considerable de la relación de fuerzas en el seno de los grupos capitalistas a favor de los sectores no monopolistas. (10). La configuración de nuevos ámbitos de representatividad en el seno del Estado (municipios, autonomías...) podría servir como soporte de este tipo de intervención.

La ponencia presentada por **Antonio Vázquez**, titulada **Desarrollo local endógeno en España** pretendía analizar «los procesos de desarrollo local endógeno que caracterizan a importantes áreas no metropolitanas españolas (para) identificar las variables determinantes de los procesos de industrialización endógena y establecer su comportamiento y relaciones» (VAZQUEZ (1983, b), p. 1). Aunque el enfoque analítico parte de la «existencia de capacidades empresariales locales, no suficientemente aprovechadas» (VAZQUEZ (1983, b), p. 1) va algo más allá —aunque a veces confusamente— intentando penetrar en los factores que determinan los procesos de industrialización.

El enfoque de Vázquez tiene la virtud de llamar la atención sobre la existencia de algunos procesos que parecen haberse desarrollado en los últimos años frente al tradicional marco ofrecido por la gran ciudad y la gran fábrica. Sin embargo, quedarse en este punto puede servir más para confundir que para esclarecer. Por un lado, muchos de los procesos concretos que pueden incluirse en la categoría «industrialización en zonas rurales» son sin duda —o al menos tienen sus bases— anteriores a la crisis. Por otro lado, definir la crisis del «modelo», sin entrar a analizar el porqué y qué factores tienden a reorganizarlo, puede hacer suponer que simplemente nos encontramos ante un cambio o sustitución de «modelo». Respecto a esto ya se dijo que se podría recuperar la flexibilidad, reducir los costes de reproducción de la fuerza de trabajo y establecer nuevas modalidades de su uso, en el marco de las «antiguas formas»

(10) Entrando ya en el terreno de la futurología creo que una política de apoyo, desde el Estado, a la deslocalización hacia zonas rurales de las unidades de producción o de segmentos de las industrias del «sector monopolista», sería viable, aunque garantizado el proceso de centralización del capital. En este caso, los incentivos territoriales podrían ocultar la centralización del capital, aunque «deslocalizado».

(ciudad-metrópolis) (11); al tiempo que se abren nuevos espacios a la acumulación de capital. Ya no hay duda que *los procesos de desconcentración territorial de las actividades productivas son perfectamente compatibles con la centralización del capital*. Sin duda son posibles espacios, tanto territoriales como empresariales, que pueden funcionar como lugares de desarrollo y acumulación de capitales locales frente al capital monopolista. Sin embargo, esto no debe hacer olvidar que la acumulación de capital cada vez más es y será fundamentalmente centralizada (vía mecanismos financieros y proceso de circulación) en el centro del sistema (capital monopolista).

Vázquez pasa a definir los elementos que caracterizan su modelo de «industrialización endógena»: 1) se refiere a actividades no agrarias; 2) se ha desarrollado sin intervención directa del Estado; 3) no se debe a deslocalización de grandes empresas; 4) está basado en la utilización de recursos propios del área; 5) se ha producido principalmente en áreas rurales, aunque también en pequeños núcleos urbanos no metropolitanos. Una vez señalados los rasgos diferenciales del modelo busca en la realidad para identificar qué áreas cumplen los «requisitos». El problema es que el método seguido no pasa de ser meramente descriptivo; el modelo no explica, sólo describe una concurrencia de factores determinantes de su «modelo de acumulación de capital».

En la descripción de las fases del proceso industrializador Vázquez señala que las condiciones de partida son definidas por «el marco de la sociedad preindustrial», sin embargo la reflexión se detiene sin llegar a caracterizar el tipo de relaciones sociales dominantes (capitalistas, precapitalistas, etc). La actividad agraria juega un papel estratégico (explotaciones de pequeña dimensión y carácter familiar), los recursos humanos, los servicios de la zona, las vías de comunicación, economías de localización, sin embargo, para Vázquez «el proceso de industrialización endógena debe gran parte de su dinamicidad y de su estabilidad a la disponibilidad de una oferta local apreciable de recursos empresariales, que ha sido capaz de organizar los demás factores (trabajo, ahorro, tecnología, etc.) (... parece existir...) una cierta tradición empresarial (...) que se trasmite de generación en generación» (VAZQUEZ (1983 b), p.

(11) Por un lado, no es de despreciar la constitución en torno a la ciudad de un peculiar bloque de clases dominantes, en el cual una fracción o grupo de actividades del capital (el sector inmobiliario) juega un papel muy importante, aunque a veces se encuentre fusionado con el capital industrial y financiero. Por otro lado, debe recordarse que la ciudad es un marco adecuado para la existencia de la llamada familia «nuclear», que maximiza la creación de demanda monetaria, reduciendo la parte de bienes de consumo no obtenidos a través del mercado; frente a las zonas rurales, donde la familia «extensa» maximiza el suministro de fuerza de trabajo durante parte de la vida por debajo del salario mínimo, con la adscripción de los individuos a una unidad de ingresos y consumo.

13). Para Vázquez los «recursos» de estas zonas son: mano de obra abundante y barata, generalmente con bajos niveles de calificación; dotación de servicios en los núcleos de población; factores de localización (carreteras, etc). Sin embargo, la existencia de «recursos naturales y humanos» solamente facilita la actuación del empresario que es «ante todo, un agente económico cuya característica más importante es su capacidad de conectar diferentes mercados y suplir las deficiencias de los mercados existentes» (VAZQUEZ (1983 b) p. 18).

Las explicaciones no satisfacen la expectación despertada, y ello porque su objeto fundamental es la moraleja: «los procesos de industrialización endógena se caracterizan por el aprovechamiento integrado de las economías de todo tipo existentes en las áreas de implantación y la comercialización adecuada de los productos. Esta condición de integrar armónicamente la actividad industrial en el medio local beneficia a todos los que de alguna forma intervienen en el proceso productivo. Los empresarios utilizan los recursos existentes en las mejores condiciones económicas; la mano de obra no se ve forzada a emigrar y permanece en el medio cultural de origen; los sectores económicos preexistentes se ajustan sin trauma a los nuevos condicionantes económicos; los valores sociales y culturales del área continúan desarrollándose de la mano de las nuevas generaciones» (VAZQUEZ (1983 b), p. 19-20). Sin duda el objetivo del análisis es destacar las ventajas de este tipo de industrialización para el aprovechamiento integrado de los recursos locales.

Sin duda la opinión de Vázquez sobre el efecto menos traumático en la sociedad local de este tipo de industrialización, frente a una «industrialización pesada», se puede compartir. Sin embargo, la ingente cantidad de juicios de valor que en un momento se incorporan al discurso necesita alguna precisión que ayude a tener presente ciertos hechos: Cuando se habla de «aprovechamiento integrado» no se está pensando en materias primas en general, sino especialmente en la «fuerza de trabajo», «aprovechamiento» que generalmente se maximiza con la reducción del salario real por persona (GONZALEZ ENRIQUEZ (1983)) Cuando se habla de que los valores sociales y culturales continúan desarrollándose se olvida el papel de los medios de comunicación (TV especialmente) en la destrucción de las formas de vida, los hábitos sociales, etc. de las comunidades locales. Cuando se señala que este tipo de industrialización evita la emigración hay que recordar que generalmente las condiciones materiales de existencia en las zonas rurales son peores que en las ciudades. Cuando se dice que los sectores económicos preexistentes son integrados sin trauma se olvidan los efectos inmediatos (más allá de los papeles globalmente asignados al sector agrario como fuente de mano de obra y recursos financieros y mercados para los productos industriales) que se generan con la aparición de nuevas oportunidades de empleo (Véase ARNALTE (1983)). Para Vázquez los «procesos

de industrialización endógena ejercen, a su vez efectos nada despreciables sobre el desarrollo agrario» (VAZQUEZ (1983 b) p. 21): aumento inducido de rentas agrarias, se favorece el cambio tecnológico en la agricultura, aumenta el precio del suelo por la competencia de usos, etc. Al menos, debería señalarse que estos efectos son muy contradictorios.

La situación que observa es tan idílica que no existen conflictos (en esa sociedad sometida a un proceso de ruptura de sus formas materiales de producción); «los nuevos valores introducidos por el modo de producción industrial y las respuestas dadas a los nuevos problemas no entran en conflicto con las pautas sociales y culturales preexistentes sino que se integran con ella, dado que el ajuste se produce como una continuación de la situación precedente» (VAZQUEZ (1983 b), p. 23). Desde el punto de vista del análisis concreto a Vázquez le falta una teoría de la articulación de los modos de producción (Véase REY (1973)).

A causa de la carga de valoraciones que acompañan a su modelo conceptual, y que adquieren su verdadero sentido (político) en la contraposición «industrialización urbana-industrialización local endógena», Vázquez parece reducir su análisis a un tecnocrático canto de cisne del modelo «Terza Italia» —generado en unas condiciones históricas y sociales únicas (Véase SARACENO (1983))— olvidando algunos hechos esenciales (Véase BAGNASCO (1983)): una cierta penetración directa del capital «central» en esa economía, aunque todavía no decisiva; el hecho de que en el sector de bienes de consumo el capital productivo suele estar supeditado al capital comercial; y que a la existencia de una acumulación difusa por parte del pequeño o mediano propietario se acompaña un proceso de concentración financiera.

4. CASOS DE INDUSTRIALIZACION DE ZONAS RURALES

Intentar hacer un balance general, que dé una auténtica perspectiva de los materiales y ponencias presentadas al SIAR 83 resulta altamente complejo, tanto por su gran diversidad temática, como por su variado rigor y calidad y por el alcance de sus conclusiones. Así pues, se ha intentado agruparlos temáticamente —con un criterio obviamente subjetivo—, excluyendo del análisis un grupo de ponencias de carácter periférico y enfoque sectorial —que no se detienen en la sociedad local— y que, en mi opinión, no tienen demasiado interés para el objeto de este Simposio. Estas ponencias pasaban revista a la situación de diversos sectores productivos: el sector del mueble en el País Valenciano (PARICIO (1983)); el mueble de mimbre (CERDA GARRIDO (1983)); la industria azulejera en Castellón (OLUCHA ALVARO (1983)); o la industria textil en Alcoy-Onteniente (LARIO ESTEBAN (1983)). Tam-

poco se ha considerado la presentación de notas muy breves (PEREZ MONTIEL (1983)).

4.1. *Industrialización con base en actividades relacionadas productivamente con el sector agrario.*

Un primer intento de análisis es el de Emiliano Sanz Cañada y Roque Caggiano Quaglino titulado *Desarrollo agrícola e industrialización espontánea en Murcia*. (SANZ, CAGGIANO (1983)). En un discurso abstracto —en ese tono tan habitual de los «informes de consultora»— se advierte que el análisis se va a concentrar en el espacio central de la huerta murciana, donde tras la expansión de una «vigorosa agricultura intensiva de exportación (...se desarrolló...) un proceso de fortísima implantación industrial de carácter autónomo (...que...) no obstante, no ha alcanzado envergadura suficiente para alterar las bases fundamentales del crecimiento económico local, que a nuestro entender continúa radicando en la estructura agraria» (SANZ, CAGGIANO (1983), p. 1). Así pues, parece que la tentativa de reflexión va a centrarse sobre un caso de industrialización «fracasada».

El relato comienza a finales del siglo XVIII, con el llamado «fracaso de la industrialización». Después la transformación de la estructura agraria fomentó una «Revolución Agrícola que ha cimentado las bases para un considerable desarrollo industrial» (SANZ, CAGGIANO (1983), p. 23). Tras el esperanzador comienzo, llega la decepción y la constatación de que «la industrialización espontánea murciana» solo existe en la cabeza contradictoria de sus mentores y en el título de la ponencia. «La industria de este espacio central (...) ni se ha estructurado sólidamente en torno a una actividad industrial motriz (...) ni ha generado sectores en los cuales haya logrado alta especialización y desarrollo» (SANZ, CAGGIANO (1983), p. 31). Al final, solamente un pequeño sector conservero. Una lacónica constatación finaliza la ponencia, «la escasa potencialidad que posee la industria local para revitalizarse endógenamente en las circunstancias actuales» (SANZ, CAGGIANO (1983), p. 35), dejando al «respetable» con el interés de conocer cuáles son «las circunstancias actuales».

Un segundo análisis con posibilidades de ser incluido dentro de este apartado fue el de Josepa Cucó i Giner y Rafael Juan i Fenollar sobre *Las industrias agroalimentarias en áreas rurales: el caso de Poble del Duc* (CUCO, JUAN (1983)). Sin duda en materia de rigor científico esta ponencia en nada se parece a la anterior. En ella se percibe un buen conocimiento de la agroindustria por parte de los ponentes (Véase JUAN (1978)), sin embargo, el caso analizado tan minuciosamente resulta, quizá, poco significativo, especialmente por sus pequeñas dimensiones —se habla de un municipio de 2.690 habitantes—, desde una óp-

tica que pretenda la comprensión global de los procesos de industrialización en zonas rurales.

El trabajo se centra en estudiar el surgimiento de algunas actividades de comercialización de la uva, en una zona predominantemente agraria (60% de los activos son agrarios). Se sienta la pauta de que «la localización de las industrias agroalimentarias responde, en términos generales, al criterio dirigente y predominante de ser su lugar de consumo (ciudades-mercado) el que determina su ubicación. En definitiva, se prefiere la proximidad al mercado de venta porque la oferta agraria se encuentra atomizada y dispersa en el espacio y en el tiempo, el coste de transporte de la materia prima agroalimentaria es poco oneroso e incluso a veces gratuito (es el propio agricultor el que se desplaza con su oferta) y la demanda urbana de alimentos es muy diversificada y cualificada (la proximidad a la demanda facilita adaptarse a ella más fácilmente)» (CÚCO, JUAN (1983), p. 2). Así pues, en este marco de determinaciones objetivas la existencia de industrias agroalimentarias en zonas rurales presenta un carácter residual llevando el análisis, desde una perspectiva casi antropológica, a las motivaciones preferentemente «subjetivas».

Otro caso analizado es **La industria de maquinaria agrícola en la provincia de Lérida. Un caso de industrialización autónoma** por **Jaume Fernández y Jordi Martínez** (FERNANDEZ, MARTINEZ (1983)). Se parte de constatar la existencia de «una gran cantidad de talleres, pequeñas y medianas empresas dedicadas a la fabricación de maquinaria agrícola no motriz (complementos del tractor)» (FERNANDEZ, MARTINEZ (1983), p. 3), que no parecen proceder de un proceso de descentralización, ni ser fruto de localizaciones generadas por la aplicación de políticas regionales. El sector representaba unas 100 empresas y un total de 900 trabajadores en toda la provincia de Lérida.

Las condiciones de surgimiento de esta industria parecían estar en la modernización de la agricultura y en la tractorización del campo; la nueva situación generó excedentes de tiempo que fueron dedicados a la instalación de talleres. ¿Por qué en Lérida y no en otros lugares? ¿Por qué talleres y no otras actividades?. Las explicaciones concretas no abundan en los argumentos.

Después se «analiza» la estructura y características del sector con la aplicación de un cuestionario a 16 empresas (prudentemente presentadas como una muestra del 20%) comenzando a aventurarse conclusiones sin una reflexión sobre la fiabilidad de la muestra y las probabilidades de error. En definitiva, en esta ponencia hay demasiadas suposiciones y no muchas explicaciones.

El trabajo de **Jesús González Regidor** titulado **Posibilidades de industrialización en la alta Extremadura: una aproximación monográfica**

ca. (GONZALEZ REGIDOR (1983)) centra su atención en dos municipios, Plasencia y Navalmoral, que «constituyen dos ejemplos diferenciados del diverso carácter que puede mostrar la industrialización en regiones que subsisten como agrarias» (GONZALEZ REGIDOR (1983), p. 2). En los años sesenta —en pleno auge industrial del país— surgió una débil estructura productiva —centrada en pequeños establecimientos «alimentarios», «conservas vegetales» y «actividades extractivas»— que parecía un proceso autónomo, bastante ajeno a las políticas oficiales favorecedoras de la industrialización, y más bien apoyado en la ventaja comparativa de transformar productos agrarios abundantes en el área» (GONZALEZ REGIDOR (1983), p. 5) (12).

A continuación, a través de una encuesta a empresas, se analiza la estructura y características de la industria existente, donde el peso del sector agroalimentario es considerable, aunque afectada por la crisis. La hipótesis que se baraja es que la «relativa industrialización» en la alta Extremadura podría haber constituido un fenómeno «espontáneo» en su origen, pero en su evolución y desarrollo únicamente algunas ramas de actividad habrían mantenido este carácter, más por diversas dificultades de avance que por tratarse de un modelo estable, ya que las empresas más pujantes habrían sido promovidas de uno u otro modo desde fuera» (GONZALEZ REGIDOR (1983), p. 28). Esto parece, sin duda, más una refutación que confirmación de la industrialización endógena, aunque matizada porque la expansión de la actividad industrial ha tomado dos formas, que podrían representar Plasencia y Navalmoral. En la primera se desarrolló una pequeña industria de estructura familiar, básicamente en el sector alimentario y construcción, con carácter más autóctono y ligada a las materias primas. En la segunda, unas industrias de tamaño medio, en los sectores del metal, textil y confección, que generalmente han sido apoyadas oficialmente o proceden de deslocalizaciones.

Cierra este apartado una ponencia de Eladio Arnalte, una de las pocas que reflexionaba directamente sobre la influencia de la industrialización en la agricultura, titulada *Efectos de la industrialización rural sobre la estructura agraria: el caso del regadío litoral valenciano* (ARNALTE ALEGRE (1983)). El análisis se realiza desde la perspectiva —dentro de los análisis marxistas se podría definir como kautskiana— que supone la existencia de un proceso de concentración en la agricultura similar al que parecía producirse en la industria; así el modelo general de evolución en los países industrializados está «caracterizado por la desaparición de pequeñas explotaciones o el aumento de tamaño de las que permanecen en el sector» (ARNALTE ALEGRE (1983), p. 3).

(12) Compárese con lo dicho por (CUCO, JUAN (1983)).

En esta ponencia se sostiene que los dos efectos más importantes de la industrialización y urbanización sobre la estructura agraria son: 1) Trasvases de población de la agricultura a la industria, con el desarrollo de formas de agricultura a tiempo parcial y 2) transformación del mercado del suelo. Esto es, por un lado, la aparición de nuevos empleos generalmente significa abandono de la agricultura y, por otro, la tierra convertida en solar para usos urbanos se convierte en fuente de acumulación y especulación. En la práctica la evolución agudiza el bloqueo de la estructura agrícola, aunque el comportamiento de dos comarcas con cultivos diversos es distinto. Mientras que la «organización del trabajo en el cultivo del naranjo se adapta perfectamente a la práctica de la agricultura a tiempo parcial y a la continuada disgregación de las explotaciones» (ARNALTE ALEGRE (1983), p. 17), la supervivencia de la agricultura hortícola intensiva no es compatible con la industrialización. La conclusión de Arnalte —quizá debido a su incompreensión del papel de las pequeñas explotaciones— señala la «incapacidad de la agricultura para constituirse por sí sola en el motor del desarrollo económico de una región» (ARNALTE ALEGRE (1983), p. 18-19); es sin duda demasiado general para considerarla como válida. El problema de la supervivencia de la agricultura no puede reducirse al del tipo de cultivo, ya que al menos sería necesario evaluar el tipo de estructura agraria dominante, el volumen de empleo capaz de ofertar el sector industrial o las condiciones de disgregación de la familia extensa como unidad de regulación en el uso de la fuerza de trabajo. Sin duda la ponencia tiene como mérito esencial señalar el problema de la transformación de la estructura agraria en los procesos de industrialización rural.

4.2. Industrialización con base no agraria en zonas rurales.

A) Difusión y descentralización territorial de la industria.

En este apartado se han agrupado las ponencias que analizan casos de desarrollo de actividades típicamente industriales, en las que juega un papel nada despreciable la descentralización y la subcontrata de empresas localizadas en el exterior. Antonio J. Sánchez, Francisco García, Mercedes Ortiz y M.^a Carmen Ruiz, con una ponencia sobre *La industria de la confección en el sur de Córdoba* (SANCHEZ Y OTROS (1983)), aportan un breve, pero muy sugerente, análisis sobre las peculiares circunstancias que se dan en estas formas de industrialización: acumulación de mano de obra sin ocupación, presencia en el sector de personas mínimamente cualificadas, disponibilidad de mercados nacientes y marginales, algún conocimiento de dichos mercados, escaso atractivo de ese sector para los grandes capitales por la flexibilidad de plantillas que requiere el trabajo estacional y la relativa baja remuneración del factor capital.

El elemento esencial del modelo —en el marco de una baja intensi-

dad de inversión de capital, diseño propio y mercados marginales— es la compresión de los costes salariales para llegar a ser competitivo, y ello a través de dos formas: a) iniciativas empresariales locales basadas en la estructura familiar y b) iniciativas empresariales y cooperativas que maximizan el bajo coste salarial, generalmente eslabones en la cadena del textil catalán. En definitiva, este modelo de industrialización rural no puede generar más que «una industria no industrializante, fases de cadenas de producción extrarregional, con bajos rendimientos y una escasa remuneración de los factores que intervienen en el proceso» (SANCHEZ Y OTROS (1983), p. 10-11).

La ponencia de Carmen González Enriquez sobre **Cooperativismo rural y confección: análisis de un caso** (GONZALEZ ENRIQUEZ (1983)) se centra en el análisis del uso y funciones que pueden llegar a cumplir las cooperativas en el marco de un proceso de industrialización en zonas rurales; sectorialmente «por la intensidad en el uso de la mano de obra y por el coste relativamente pequeño de la maquinaria que se utiliza, la confección se ha considerado con frecuencia como sector idóneo para iniciar procesos de industrialización en regiones o países rurales» (GONZALEZ ENRIQUEZ (1983), p. 1). El Valle del Guadalhorce (Málaga) es una zona que responde perfectamente a esta caracterización: donde apenas existe empleo industrial, con excepción de las cooperativas, y donde su «población compagina la agricultura a tiempo parcial con el trabajo eventual en los servicios, construcción o industria de Málaga y de los núcleos turísticos» (GONZALEZ ENRIQUEZ (1983), p. 4). Con una estructura agraria muy fragmentada, dedicada a la producción de agrios —bajo control de los comercializadores— el trabajo extraagrícola es imprescindible para la subsistencia de la familia (unidad económica).

Las cooperativas, que son el único empleo para las mujeres, trabajan en régimen de subcontrata, generalmente para una sola empresa. Subordinación y dependencia son las palabras que mejor expresan la posición de las cooperativas. Las condiciones de trabajo: jornada laboral media de 47,3 horas semanales, sueldo medio de 22.000 ptas. al mes, ausencia de vacaciones, seguridad social, etc. Una situación totalmente «sumergida» que la Administración tolera ya que «tanto las cooperativas como las empresas se benefician de esta actitud “comprensiva” de la Administración y sustancialmente las segundas, ya que no solo ahorran los gastos de la Seguridad Social y disminuyen los costes salariales sino que también adquieren una flexibilidad inimaginable en la legislación laboral española» (GONZALEZ ENRIQUEZ (1983), p. 11-12). En definitiva, las cooperativas son uno de los vehículos —en este caso nada idílico— de la industrialización en zonas rurales, para «aprovechar los recursos locales».

Roberto Sancho Hazak analizó **La industrialización como proceso local: el caso de Aranda de Duero** (SANCHO HAZAK (1983)). Es una

reflexión fundamentalmente teórica, ilustrada brevemente con el caso de Aranda de Duero (Burgos), sobre los condicionantes y efectos que sobre la sociedad local tienen los procesos de industrialización rural: a) industrialización de la agricultura con la consiguiente liberación de fuerza de trabajo, b) introducción de pautas de comportamiento y consumo «urbano» en las zonas rurales. Para Sancho Hazak la industrialización agraria podría considerarse el prerrequisito de la industrialización rural, pero «ésta no es trasunto sino su alternativa». «La industrialización rural es así, un fenómeno de difusión desde los grandes agregados industriales, un caso de desconcentración y al tiempo un ejemplo de acumulación y concentración de la población a escala comarcal o subregional» (SANCHO HAZAK (1983) p. 9).

Analiza el caso de Aranda de Duero, «un ejemplo peculiar de industrialización rural en el que los componentes endógenos se entremezclan con factores motores ajenos a la comunidad» (SANCHO HAZAK (1983), p. 12). Tras la localización de una gran empresa multinacional (Michelin) se produce una redefinición tanto del mercado de trabajo y relaciones laborales, como del grupo empresarial local.

La ponencia de Francisco Celada, Francisco López y Tomás Parra sobre **Crisis industrial y proceso de urbanización en la provincia de Madrid** (CELADA, LOPEZ, PARRA (1983)) analiza la «tendencia de la relocalización industrial a situar las empresas cada vez más lejos del centro metropolitano» (CELADA, LOPEZ, PARRA (1983), p. 9). En esta ponencia hay que señalar que el fenómeno analizado es esencialmente urbano-metropolitano (los casos estudiados se encuentran a 10-20 Km del centro de Madrid), aunque se pueden encontrar formas de funcionamiento similares a las que llevan algunos tipos de actividades industriales a las zonas rurales. Es por tanto una demostración de que se pueden crear nuevos espacios para la acumulación de capital en las proximidades de las grandes ciudades con el objetivo de recomponer la tasa de beneficio durante la crisis económica.

Dos fenómenos singulares —desde el punto de vista de la actividad industrial— se presentan: «crisis del espacio industrial tradicional, muy vinculada a la crisis de la gran empresa y a los drásticos ajustes de capacidad y empleo, (...y...) aparición o refuerzo de tejidos industriales de pequeña y mediana empresa, crecidos de manera desorbitada precisamente en el climax de la crisis» (CELADA, LOPEZ, PARRA (1983), p. 11). Así pues, los procesos de relocalización parecen estar inspirados por una tendencia a la descentralización productiva, orientada esencialmente por las «deseconomías de aglomeración» y «la descentralización espacial de la pequeña empresa». En definitiva, relocalización y aparición de nuevas empresas generan el desarrollo de un tejido industrial que busca bajos costes de fuerza de trabajo, flexibilidad en su uso, ausencia de sin-

dicatos, etc.; en definitiva el mismo conjunto de factores que favorecen la industrialización de las zonas rurales.

B) *Industrialización de base rural*

Otro caso de difícil encuadre es **La industrialización rural: el caso de Puente Genil (Córdoba)**, analizado en la ponencia de **Vicente Granados, Vicente Seguí, Nina García y Eduardo Gabilondo (GRANADOS Y OTROS (1983))**. Se pretende poner en cuestión la concepción de la «industrialización espontánea», a través del análisis de una estructura predominante en el sector industrial (con un sector punta en la pastelería industrial), localizada en un área típicamente olivarera.

Tras un análisis convencional de los sectores agrario e industrial, este último basado en una encuesta a empresarios, se presentan las conclusiones del trabajo. La estructura agraria —pequeña producción familiar— ha sido el soporte de la expansión de actividades no agrarias; sin embargo a esto se debe añadir la existencia de una cierta tradición industrial derivada de la localización de Puente Genil en la red ferroviaria. No es un área industrial surgida en la crisis de los años setenta; tampoco es exacto que su desarrollo haya quedado fuera del alcance de la intervención estatal (subvenciones, crédito, infraestructuras, legislación); la centralidad ya no es un requisito, ya que en un marco de especialización creciente se puede ser complementario y no competidor; la abundancia de fuerza de trabajo femenina (demandada por el sector industrial) y la casi inexistencia de afiliación sindical son elementos presentes en este caso.

La ponencia de **Miquel Barceló sobre Industrialización en la comarca de la Garrotxa (Girona) (BARCELO (1983))** analiza el caso de la comarca de Olot, situada en una zona montañosa con difíciles y costosos accesos y que tiene un importante sector industrial que ocupa a más del 60% de los activos, en sectores muy diversos, pero especialmente en hilatura y géneros de punto.

Se afirma que es un caso de industrialización de origen local, a lo que habría que sumar un importante fenómeno de «protoindustrialización» antes de la revolución industrial actual, al que se dedica buena parte del relato para explicar los «hábitos» de la población. La actividad se desarrolló fundamentalmente en los sectores textil, alimentación y metal, que ocupaban al 75% de los trabajadores industriales, a los que comienza a afectar la actual crisis. Sin duda el caso de la Garrotxa es verdaderamente interesante para el análisis del nacimiento de una importante industria, sin embargo, llevar las causas y génesis del proceso exclusivamente al «espíritu emprendedor» hace pensar que estamos ante un caso de sustitución del análisis por el mito. El relato concluye con la descripción de una historia personal del surgimiento y consolidación de

un grupo de empresas del sector del plástico (poco significativo en la zona). En definitiva se describe la situación de un grupo empresarial, diciendo que es «representativo del espíritu empresarial de la zona» (BARCELO (1983), p. 19), pero no se analiza el proceso general y condiciones de expansión de la actividad industrial.

La ponencia de **Amadeu Petitbó y Juan Soy sobre Industrialización y crisis de una comarca de montaña: el Ripollés** (PETITBO, SOY (1983)) hace referencia a un caso bastante interesante, en el que más del 60% de los activos de la comarca trabajan en la industria, muy especializada en los sectores textil (hilados y tejidos) y metalúrgico, predominando las empresas de más de 100 trabajadores donde están ocupados el 73% de los activos industriales. Hasta aquí la información, después solo se añade que el modelo tradicional de desarrollo está en crisis. Ninguna reflexión sobre los orígenes de la industrialización y su crisis actual, que ayude a conocer ese fenómeno que se ha venido denominando industrialización en zonas rurales. Al final solamente una moraleja: «a pesar de todo, la baja conflictividad de la fuerza de trabajo, la tradición industrial, las posibilidades de aprovechamiento de los recursos naturales (agua, madera, etc.) permiten esperar el mantenimiento —reconvirtiéndose— de las empresas existentes» (PETITBO, SOY (1983), p. 20-21).

José María Bernabé, en una ponencia titulada **Industria espontánea en Alicante** (BERNABE (1983)) hace un excelente relato del proceso histórico de desarrollo de las actividades industriales en las zonas rurales y un profundo trabajo de reflexión sobre el proceso de creación de los «condicionantes» de la industrialización. Siendo Alicante zona de paso e intercambio, junto a la agricultura tradicional coexistieron un importante número de actividades no agrarias que, a finales del siglo XIX, se consolidaron gracias a las políticas arancelarias proteccionistas. Hacia 1965 y en el marco de políticas de promoción de la exportación, el mercado interno se quedó estrecho. Hoy se produce una situación de reconversión (de la mano del juego economía formal-informal) por presión alcista de los costes salariales en el marco de la competencia de los países recientemente industrializados (Corea del Sur, Taiwan, etc).

Una serie de «condiciones previas» se formaron históricamente: elevada densidad de población y sistema muy estructurado de asentamientos, gran eje de comunicaciones; pequeña propiedad agraria (experiencia de gestión); uso intensivo de la fuerza de trabajo con trabajos complementarios; pluriactividad que favorece la industrialización, etc. Sin embargo, la clave fue la modernización de la agricultura, ya que redujo las corrientes migratorias y creó la acumulación de capital para transferir a la industria. En definitiva «podemos detectar tres aspectos clave en este modelo de industrialización: elevado porcentaje de la producción

orientado a la exportación, una larga historia industrial y de gestión antes del inicio de las exportaciones que posibilita la participación de la iniciativa local y el carácter equitativo de la distribución de las rentas generadas por la industrialización» (BERNABÉ (1983), p. 16). Mientras que desde el punto de vista del empleo la ocupación se caracterizaba por «la complementariedad y la sumersión, posiblemente por ésto le proporciona parte de las ventajas comparativas» (BERNABÉ (1983), p. 25), desde el punto de vista empresarial «no existe, sin embargo, una historia empresarial acumulativa junto con la formación de capital. Las grandes empresas terminan cerrando sus instalaciones. La historia de la empresa es más bien cíclica: la empresa va creciendo hasta alcanzar un tope, seguidamente se mantiene durante algún tiempo en ese nivel para terminar decayendo y cerrando sus instalaciones en un período de crisis general» (BERNABÉ (1983), p. 27).

La ponencia presentada por **Juan Luis Llorens** sobre **El desarrollo industrial de Guipúzcoa** (LLORENS (1983)) analiza el surgimiento del movimiento cooperativo de Mondragón, aunque no se analiza en profundidad su relación con el proceso general de industrialización de Guipúzcoa. Se centra en la descripción de la organización del sistema de empresas «autónomas» que cuentan con su propia columna vertebral y cerebro, la Caja Laboral Popular, sin entrar en demasiadas profundidades sobre las condiciones y determinantes del proceso. El caso es sin duda muy interesante, pero no puede considerarse como modelo universal de las potencialidades de la forma cooperativa, ni como modelo de industrialización, tal como se vio en la ponencia GONZALEZ ENRIQUEZ (1983).

Lamentablemente parece que siempre nos encontramos con que los análisis más interesantes y sobre todo rigurosos casi siempre vienen de fuera. La ponencia de **Elena Saraceno** sobre **Difusión industrial en Italia. Tres casos de estudio** (SARACENO (1983)) analiza tres procesos de industrialización difusa en Italia, que a pesar de sus peculiaridades tienen «ciertos elementos y características comunes a todas ellas que definen la identidad de estos procesos: la presencia de población de origen rural con propiedades agrícolas incapaces de producir rentas suficientes, estructura urbana también dispersa en centros de varias dimensiones, tradiciones artesanales preexistentes, contactos independientes con mercados exteriores y, finalmente, ética del trabajo, integración familiar y espíritu de ahorro» (SARACENO (1983), p. 1). Al mismo tiempo la ponencia señala la singularidad e irrepetibilidad —fuera de estas condiciones y procesos históricos concretos— de las formas de difusión industrial, ya que «las complejas relaciones sociales y culturales que subyacen y en parte explican el origen de las características del ciclo productivo son difícilmente imaginables en otros contextos culturales» (SARACENO (1983), p. 16).

Los casos analizados corresponden al área de Prato, donde el sector textil «ha logrado mantenerse y crecer, reestructurando su producción y organizándose como *área sistema* caracterizada por numerosas pequeñas y medianas empresas que ya no pueden ser analizadas de forma individual sino en su conjunto, ya que operan de forma integrada y dependiente las unas de las otras» (SARACENO (1983), p. 2). La difusión industrial en la región de Friuli se ha visto favorecida por «la estructura urbana poco concentrada, el fraccionamiento de la propiedad agrícola, las tradiciones artesanas preexistentes y la capacidad de establecer relaciones autónomas con el exterior. Existen asimismo valores (...) atribuidos al estilo de vida rural, como el ahorro, la ética de trabajo familiar, profesionalidad» (SARACENO (1983), p. 28) que deben considerarse. En este caso parece que tuvieron cierta importancia las políticas que desde la región autónoma se realizaron para favorecer el proceso. Por último se analiza la provincia de Téryamo, donde se aplicaron todo tipo de instrumentos legislativos especiales del Estado, diseñados para incentivar el desarrollo industrial; así pues, su desarrollo es en parte endógeno y en parte fruto de los procesos de descentralización productiva de otras regiones (...) que encuentran ventajoso utilizar los incentivos especiales que los Abrucios reciben por encontrarse en el área del Mezzogiorno» (SARACENO (1983), p. 29).

4.3. *Algunas políticas estatales de actuación*

Este aspecto fue abordado informalmente a través de intervenciones orales y una mesa redonda que clausuró el Simposio. Sin embargo, tres ponencias fueron aportadas por los asistentes.

Mi propio trabajo sobre **El papel del Estado en la industrialización de zonas rurales. Un caso en Galicia: la costa de Lugo** (SANZ (1983)). La reflexión parte de considerar el equívoco que habitualmente se establece, tanto en las políticas de intervención del Estado como en ciertas teorizaciones sobre el desarrollo, a través de la identificación unívoca del desarrollo con la industrialización (especialmente la intensiva). La intervención del Estado, cada día más, le lleva a asumir un papel más importante en la producción de capital social (tanto a través de la inversión social en «capital físico» —infraestructuras— y en «capital humano» —sistema educativo—, como a través del consumo social) y en la mejora general de las condiciones de acumulación.

En este marco se analizan las políticas de desarrollo regional seguidas por el Estado Español para el desarrollo de las zonas «atrasadas» del país. El caso analizado es Galicia y especialmente el llamado Gran Área de Expansión Industrial de Galicia que ofrece un sistema de beneficios fiscales y económicos que favorecen a las empresas intensivas en capital; así pues «el Estado parece haber favorecido la acumulación en determi-

nados sectores, donde predominan los grandes capitales» (SANZ (1983) p. 29). La demostración empírica se hace a través del análisis de los expedientes de solicitud de beneficios del G.A.E.I.G. en la costa de Lugo durante un periodo de cinco años. La conclusión de este análisis es que «el Estado distribuye fondos hacia la subvención y financiación de determinados capitales (grandes y monopolistas), esto es, transfiere dinero público para facilitar la acumulación en determinados sectores» (SANZ (1983), p. 44). Lo que no significa que el Estado no ayude a algunos pequeños capitales, aunque siempre de forma periférica. Al fin y al cabo el Estado no puede olvidar su papel aunque asegure «en primer lugar la realización de los intereses de la fracción hegemónica del capital en la base del conjunto de la economía» (SANZ (1983), p. 44).

Otro material aportado, fuera de programa, fue el de **Antoni Plans** sobre *Possibilitats d'industrialització a muntanya. Algunes experiències europees. El cas de l'alta muntanya a Catalunya*. (PLANS (1983) que recoge una conferencia del autor en Berga. A partir de una reflexión local se analizan esencialmente las políticas europeas en el campo regional y su aplicabilidad a las zonas de montaña. Finaliza con una propuesta de objetivos y condiciones de una política industrial para la montaña catalana.

Por último, el trabajo de **Michel Quevit**, presentado en la reunión intergubernamental de la OCDE de Senigallia (Italia), titulado *Políticas de apoyo (financieras y de servicios) a las iniciativas económicas en áreas rurales* (QUEVIT (1983)) donde se hace una interesantísima reflexión sobre el papel del Estado y las posibles medidas de apoyo a estos procesos de industrialización «autónoma». Las propuestas se centran en políticas de apoyo fundamentalmente vinculadas a la financiación de las actividades empresariales y a la prestación de servicios (comercialización, etc) en relación con las políticas de descentralización pública. La propuesta de Quevit parte de la existencia de diferentes correlaciones de fuerzas entre los distintos capitales en cada uno de los niveles de la administración del Estado (Gobierno Central, Gobiernos Regionales, Municipios). Se trata, pues, de utilizar esta diversidad para que alguno de los niveles —con menor influencia de los grandes capitales— pueda plantear una política de ayudas y apoyos a los capitales locales.

REFLEXIONES FINALES

A pesar de las críticas que aquí se han realizado a las ponencias y trabajos presentados al SIAR 83, éste ha jugado un papel positivo en algunos aspectos, ya que, en mi opinión, ha ayudado a constatar que:

1. Desde hace años —a pesar de que las teorías al uso no los hayan considerado— existen procesos de industrialización en sociedades locales predominantemente rurales o periféricas, aunque de características muy diversas. Por un lado, existen algunos procesos de localización o surgimiento de actividades industriales que en la mayoría de los casos —especialmente los surgidos «endógenamente»— han nacido con anterioridad a la crisis económica, en los momentos de masificación del consumo y ampliación de los mercados a lo largo de los años sesenta. Por otro lado, existen procesos de descentralización productiva o difusión industrial, especialmente en las zonas periféricas de las áreas metropolitanas, que han surgido —la mayoría de ellos en el marco de la crisis económica— en un desplazamiento de la industria a la búsqueda de mejores condiciones productivas.

2. Ambos tipos de procesos se dan frecuentemente mezclados, aunque generalmente ambos usufructúan, en esas zonas rurales o periféricas, más favorables combinaciones de factores productivos que en las áreas altamente urbanizadas. Más bajos costes de fuerza de trabajo, más flexibilidad en su uso, falta de sindicación, etc. son algunos de los condicionantes comunes a ambos procesos. En definitiva, estos son, en lo esencial, —aprovechados por las «capacidades empresariales»— los «recursos» inexplorados del lenguaje de la OCDE.

3. El surgimiento concreto de procesos de industrialización en zonas rurales tiene orígenes muy diversos que oscilan entre las inversiones externas —del capital industrial y financiero— con ayudas estatales a —en los casos «endógenos»— capitales locales acumulados generalmente en el proceso de modernización de la agricultura o en la producción inmobiliaria.

4. Aun siendo posible encontrar casos de procesos «endógenos» de industrialización, generalmente no en estado «puro», a la vista de las pruebas aportadas por el SIAR 83, en España no estamos en presencia de situaciones generalizadas de «industrialización endógena» similares a la «Terza Italia», aunque sí estamos bastante afectados por el «síndrome de la Terza Italia».

5. Está claro que estos procesos de acumulación de capital en base local no son ni modelo alternativo, ni la fase siguiente al modelo actual de acumulación localizado preferentemente en las ciudades-metrópoli. Existen procesos de acumulación «autónomos» (cada vez más en el marco de una cierta desconcentración productiva generada por la nueva división internacional del trabajo), pero la acumulación de capital cada día aparece más centralizada, con un proceso paralelo de desplazamiento del factor determinante al proceso de circulación del capital.

6. En cualquier caso, los nuevos procesos de industrialización como efecto, en parte al menos, de la búsqueda de mejores condiciones de va-

lorización del capital, no se limitan a las zonas rurales, sino que también se pueden dar en zonas marginales de las grandes áreas metropolitanas. Por otro lado, la industrialización en zonas rurales o periféricas, no debe olvidarse, se produce paralelamente a los procesos de exportación de capitales al «Tercer Mundo». Los procesos que llevan a una sustancial reducción de los costes de la fuerza de trabajo se están produciendo en todos los ámbitos territoriales. En definitiva, el concepto de «segmentación» del mercado de trabajo hace referencia a una idea cuya base no es esencialmente territorial sino social.

7. En definitiva, el SIAR 83 también ha representado, como sus organizadores pretendían, una reivindicación manifiesta de una forma distinta de intervención por parte del Estado. Frente al apoyo a la industrialización concentrada y urbanizada, se ha reclamado una política de apoyo a los procesos de industrialización endógenos.

Bibliografía citada

- ARNALTE ALEGRE, Eladio (1983): *Efectos de la industrialización rural sobre la estructura agraria: el caso del regadío litoral valenciano*. SIAR 83, mimeo, 20 págs.
- BAGNASCO, Arnaldo (1982). «El juego de lo formal y lo informal: la pequeña empresa en Italia» en AUTORES VARIOS (1982) *Descentralización de la producción, economía informal y territorio en la crisis económica*. Madrid, Area de Urbanismo y Ordenación Territorial de la Diputación de Madrid, 1983.
- BARCELO I ROCA, Miquel (1983) *Industrialización en la comarca de la Garrotxa (Gerona)* SIAR 83, mimeo, 26 págs.
- CAPECCHI, Vittorio (1984). *Motivazioni alla imprenditorialita*. manuscrito.
- CASTELLS, Manuel (1976) *Crisis económica mundial y capitalismo americano*. Barcelona, Ed. Laia, 1978.
- CELADA CRESPO, Francisco; LOPEZ GROH, Francisco; PARRA BAÑO, Tomás (1983). *Crisis industrial y proceso de urbanización en la provincia de Madrid*. SIAR 83, mimeo, 27 págs.
- CERDA GARRIDO, Ramón (1983) *Muebles de mimbre*. SIAR 83, mimeo, 15 págs.
- CUCO I GINER, Josepa; JUAN I FENOLLAR, Rafael (1983) *Las industrias agroalimentarias rurales: El caso de Poble del Duc (Valencia)* SIAR 83, mimeo, 17 págs.
- COCHRAN, Thomas C. (1968) «Actividad empresarial» en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. Madrid, Ed. Aguilar, 1974, vol. 4.

- FERNÁNDEZ, Jaume; MARTÍNEZ, Jordi (1983) *La industria de maquinaria agrícola en la provincia de Lérida: Un caso de industrialización autónoma*. SIAR 83, mimeo, 19 págs.
- FROBEL, Folker; HEINRICHS, Jürgen; KREYE, Otto (1977) *La nueva división internacional del trabajo* Madrid, Siglo XXI Ed. 1980.
- FUA, Giorgio (1980) *Problemas del desarrollo tardío en Europa*. Valencia, Institució «Alfons el Magnànim», 1983.
- GABILONDO, Eduardo; GRANADOS, Vicente; GARCÍA, Nina; SEGUI, Vicente (1983) *Reflexiones sobre la industrialización rural*. SIAR 83, mimeo, 21 págs.
- GAROFOLI, Gioacchino (1978) «Decentramento produttivo, mercato del lavoro e localizzazione industriale» en VARIOS AUTORES (GAROFOLI, G., ed.) (1978) *Ristrutturazione industriale e territorio*. Milano, Franco Angeli Ed., 1978.
- GARRIDO, Antonio; SANROMA, Esteva; TRULLEN, Joan (1983) «Las causas de la falta de inversión» en *EL PAIS*, 21 de Octubre de 1983.
- GONZÁLEZ ENRÍQUEZ, Carmen (1983) *Cooperativismo rural y confección: análisis de un caso*. SIAR 83, mimeo, 13 págs.
- GONZÁLEZ REGIDOR, Jesús (1983) *Posibilidades de industrialización en la Alta Extremadura: una aproximación monográfica*. SIAR 83, mimeo, 41 págs.
- GRANADOS, Vicente; SEGUI, Vicente, GARCÍA, Nina; GABILONDO, Eduardo (1983) *La industrialización rural. El caso de Puente Genil (Córdoba)*, SIAR 83, mimeo, 45 págs.
- GRAZIOSI, Mariolina (1978) «Concezione dello sviluppo económico e classi sociali in Italia» en AUTORES VARIOS (PACI, M., ed.) (1978) *Capitalismo e classi sociali in Italia*. Bologna, Il Mulino Ed., 1978.
- JUAN I FENOLLAR, Rafael (1978) *La formación de la agroindustria en España 1960-1970*. Madrid, Servicio de Publicaciones Agrarias del Ministerio de Agricultura, 1978.
- LARIO ESTEBAN, Francisco (1983) *La industria textil en Alcoy-Onteniente* SIAR 83, mimeo, 39 págs.
- LENIN (1899) *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Moscú, Ed. Progreso, 1974.
- LLORENS URRUTIA, Juan Luis (1983) *El desarrollo industrial de Guipúzcoa. El modelo cooperativo de Mondragón*. SIAR 83, mimeo, 27 págs.
- MARX, Karl (1857-58). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*. Madrid, Siglo XXI Ed., 1972 (2ª ed.)
- MOLERO, José (1982) «Sobre las limitaciones de la dependencia cultural y la crítica al pensamiento latinoamericano: Respuesta a un ensayo sobre la teoría del desarrollo económico» en *Investigaciones Económicas* n° 19, Sept-Dic. 1982, págs 139 a 148.
- MORI, Giorgio (1960) *Premisas e implicaciones de una reciente especia-*

- liación historiográfica americana: «La entrepreneurial history». Madrid, Alberto Corazón Ed., 1970.
- O.C.D.E. (1983) *Les capacites d'entreprendre en milieu rural*. París, OCDE 1983, mimeo. (TECO (83)/AGR (83) 21).
- OLUCHA ALVARO, Vicente (1983) *La industria azulejera en la provincia de Castellón*. SIAR 83, mimeo, 17 págs.
- PARICIO, Joaquina (1983) *La industria valenciana del mueble*. SIAR 83, mimeo, 16 págs.
- PÉREZ MONTIEL, Manuel (1983) *La industria de la Vall D'Albaida*. SIAR 83 mimeo, 4 págs.
- PETITBO I JUAN, Amadeu; SAY I CASALS, Antoni (1983) *Industrialización y crisis en una comarca de montaña: el Ripollés*. SIAR 83, mimeo, 21 págs.
- PLANS I LLADOS, Antoni (1983) *Possibilitats d'industrialització a Muntanya. Algunes experiències europees. El cas de l'alta muntanya a Catalunya*. SIAR 83, mimeo, 47 págs.
- QUEVIT, Michel (1983) *Políticas de apoyo (financieras y de servicios) a las iniciativas económicas en áreas rurales*. SIAR 83, mimeo, 25 págs. Original en francés.
- REY, Pierre-Philippe (1973) *Las alianzas de clase*. México, Siglo XXI, 1978.
- SÁNCHEZ LÓPEZ, Antonio J.; GARCÍA VERDOSO, Francisco; ORTIZ NAVAS, Mercedes; RUIZ BARRIENTOS, M.^a Carmen (1983) *La industria de la confección en el sur de Córdoba*. SIAR 83, mimeo, 11 págs.
- SANCHO HAZAK, Roberto (1983) *La industrialización rural como proceso local: el caso de Aranda de Duero*. SIAR 83, mimeo, 21 págs.
- SANZ CAÑADA, Emiliano; CAGGIANO QUABLINO, Roque (1983) *Desarrollo agrícola e industrialización espontánea en Murcia*. SIAR 83, mimeo, 52 págs.
- SANZ MENÉNDEZ, Luis (1983). *El papel del Estado en la industrialización de zonas rurales. Un caso en Galicia: la costa de Lugo*. SIAR 83, mimeo, 54 págs.
- SARACENO, Elena (1983) *Difusión industrial en Italia. Tres casos de estudio*. SIAR 83, mimeo, 37 págs.
- SECCHI, Bernardo (1978) «Fasi di sviluppo della città capitalistica e crisi urbana» en AUTORES VARIOS (1978) *La città e la crisi del capitalismo*. Roma Laterza, 1978.
- VÁZQUEZ BARQUERO, Antonio (1982 a) «Crecimiento dualista "versus" crecimiento dependiente. Las limitaciones de la teoría del desarrollo económico» en *Investigaciones económicas* n.º 17, Ene-Abr 1982, p. 107-125.
- VÁZQUEZ BARQUERO, Antonio (1982.b) «Comentarios a una crítica hecha con estilo «dependiente» en *Investigaciones Económicas* n.º 19, Sept.-Dic 1982 p. 149-156.
-

- VÁZQUEZ BARQUERO, Antonio (1983 a) *Industrialization in rural areas. The spanish case*. París, OCDE 1983, mimeo (CT/RUR/113/06).
- VÁZQUEZ BARQUERO, Antonio (1983 b) *Desarrollo local endógeno en España*. SIAR 83, mimeo, 25 págs.
- WALLERSTEIN, Immanuel (1978) «Subdesarrollo y fase B: efectos del estancamiento del siglo XVII en el centro y la periferia de la economía mundo europea» en *En Teoría* n.º 3, Oct-Dic 1979, págs. 43-56.
- WEBER, Max (1920) *The protestant ethic and the spirit of capitalism*. New York, Charles Scribner's Sons, 1976.

RESUMEN

Utilizando como excusa la reciente celebración del Simposio sobre Industrialización en Areas Rurales (S.I.A.R. 83) el trabajo ofrece una reflexión sobre los procesos de industrialización en áreas rurales. Aunque desde hace años vienen desarrollándose, estos procesos de industrialización han tomado cuerpo en el marco de los profundos cambios que se han producido en la división internacional del trabajo. Analíticamente se podría diferenciar entre los procesos generados por la intervención de grandes operadores como el Estado; los derivados de la descentralización de fases o plantas desde el centro del sistema industrial y los procesos «endógenos». Los dos últimos están estrechamente ligados, dado que generalmente aprovechan de forma similar favorables combinaciones productivas (bajos costes salariales, flexibilidad en el uso de la fuerza de trabajo, etc.).

A continuación se pasa revista a las tesis sobre la «industrialización endógena» sostenidas desde la OCDE, señalando la ausencia de planteamientos que consideren el problema en términos de dominación o de clase.

Por último se hace un detallado balance de las aportaciones empíricas hechas al S.I.A.R. 83 por parte de los investigadores del problema de la industrialización en zonas rurales.

RÉSUMÉ

En utilisant comme excuse la récente célébration du Symposium sur l'Industrialisation dans les Zones Rurales (S.I.A.R. 83), ce travail réalise une réflexion sur les processus d'industrialisation dans les zones rurales. Même si ces processus d'industrialisation se développent progressivement depuis des années, c'est dans le cadre des profonds changements qui ont eu lieu dans la division internationale du travail, qu'ils ont pris corps. Par voie d'analyse, on pourrait faire la différence entre les processus déclenchés par l'intervention de grands opérateurs comme l'Etat; ceux qui viennent de la décentralisation de phases ou d'usines à partir du centre du système industriel et les processus «endogènes». Ces deux derniers sont intimement liés, puisqu'ils bénéficient, généralement et de la même façon, de combinaisons productives favorables (bas coûts des salaires, flexibilité dans l'utilisation de la force de travail, etc.).

On examine, à la suite, les thèses sur l'industrialisation endogène défendues par

l'OCDE, en soulignant l'absence de propositions qui considèrent le problème en termes de domination ou de classe.

Finalement, on fait un bilan en détail sur les apports empiriques faits au S.I.A.R. 83, par les investigateurs du problème de l'industrialisation dans les zones rurales.

ABSTRACT

Using as an excuse the recently held Symposium on Industrialization in Rural Areas (S.I.A.R. 83) this paper carries out a reflection on the industrialization processes in rural areas. These industrialization processes, though having been in development in the last few years, have come into being within the framework of the deep changes experienced by the international division of labour. These processes could be differentiated analytically as follows: processes generated by the intervention of major operators such as the estate, those derived of the descentralization of phases and plants from the industrial system center and the 'endogenous' processes. These last two are closely linked, as generally both draw similarly from favourable productive combinations (low labour costs, flexibility in the use of labour, etc...).

Following a review is made of the O.C.D.E. thesis on 'endogenous industrialization', noting the absence of paragraphs taking into account the problem in terms of domination and social class.

Finally a detailed presentation is made of the empirical contributions to S.I.A.R. 83 by the researchers on the problem of industrialization in rural areas.

